

(...)

Y ONCE RELATOS BREVES

(...)

Y ONCE RELATOS BREVES

JAVIER PAYERAS

libros
mínimos
narrativa
2



Edición al cuidado de
Julio Serrano Echeverría y Alexis Gómez
©2000 Javier Payeras ©2007 Editorial Libros Mínimos

w w w . l i b r o s m i n i m o s . o r g

Queda prohibida la reproducción de este libro con fines
comerciales. Esta obra está protegida por la Ley de
Derechos de Autor y Derechos Conexos de Guatemala
(Decreto No. 33-98)
y bajo una licencia de Creative Commons



ÍNDICE

LA CREACIÓN.....	5
(...)	7
UN LETRERO BENNETON.....	10
SIN NOMBRE.....	12
CITY.....	15
EL PACIENTE.....	16
MAKE UP.....	18
HOY ES SIEMPRE TODAVÍA.....	19
NOCIONES DE HISTORIA NATURAL.....	20
NAVIDAD EN EL MALL.....	21
2:15 AM.....	23
CAFÉ.....	24

(...) y once relatos breves

LA CREACIÓN¹

“En el principio todo era silencio que vagaba en la soledad infinita. Hasta que Dios dijo:

‘Hágase la Televisión’

y la Televisión se hizo.

Vio Dios que la Televisión era buena, entonces ordenó:

‘Que se hagan los anuncios comerciales’

y conforme a su voluntad estos se hicieron.

Dios pensó entonces:

‘Ciertamente mi creación es buena y rentable, necesito un ser que trabaje para mí, que me ofrezca todo su tiempo y que, cuando descansa, vea mis programas de concursos.’

Tomó entre sus manos dos cromosomas, dándole así la vida. De su boca salió la orden:

‘Gastad, producid, poblad los supermercados y aprovechad sus ofertas.’

Su creación escuchó la voz de su señor y obedeció. Hasta que llegó el día en que probó un fruto prohibido que la convirtió en ruin y perezosa. Entonces Dios se

¹ Truth can never be told so as to be understood and not b believed.
William Blake

javier payeras

arrepintió de haberle permitido elegir de los productos de la tierra, y en un juicio que fue transmitido al mundo la condenó con estas palabras:

‘Maldita tú, creación perversa, maldita seas en la ciudad, maldita en el campo, maldito el fruto de tu vientre y de tus acciones’

El Señor le dio la espalda y la desterró para siempre de su Paraíso, dejándola marginada y hambrienta hasta su destrucción.

¡Gracias Señor te damos, los siervos de tu Segunda Creación, gracias por los empresarios multinacionales, amos de la franquicia del Cielo y la Tierra!’

El reverendo concluyó el sermón. Los feligreses tomaron de nuevo sus máscaras de oxígeno y salieron de la iglesia.

Arriba de la burbuja climatizada, el cielo permanecía oscuro y daba pequeños chispazos, como si fuese una enorme pantalla mal sintonizada.

Un niño quiso adivinar qué era ese punto luminoso que pendía al centro de la basta oscuridad estelar y se detuvo para observarlo detenidamente. Una mujer que iba en la fila lo sacudió con rudeza y le señaló de nuevo el camino.

(...) y once relatos breves

(...)

El primer día fue algo terrible de superar. Ese lunes, como todas las desgracias, la luz del despertador digital parpadeaba las 5:00 AM. Se levantó tratando de no despertar a su mujer —que mantenía una risa bastante comprensible si se entiende que soñaba con marineros bronceados e islas remotas— y, como todos los días, trajo de la puerta los periódicos para leerlos en el baño.

Luego de lavarse y escupir el gris de la Colgate sobre la loza blanca, movió la mano hasta dar con la pequeña puerta del botiquín, sacó el enjuague bucal y al cerrarla pudo verse reflejado en el espejo. Algo inexplicable le había sucedido: dos enormes paréntesis se habían colocado a su lado.

Se restregó una y otra vez los ojos, mas no variaba nada, simplemente se hacían más claras las líneas negras. Decidió quedarse en el baño y no salir durante largo rato.

Ni su esposa ni su sirvienta notaron algo extraño. Con el paso de las horas se convenció que no se trataba más que de una alucinación causada seguramente por el cansancio; sin em-

javier payeras

bargo no dejaba de inquietarle. Cuando manejaba su vehículo veía reflejadas en el retrovisor las dos enormes líneas instaladas una a cada lado.

Al llegar al edificio del banco subió treinta pisos por las escaleras con tal de no ir en el ascensor y encontrarse con alguien tan suspicaz como para notar lo que le estaba sucediendo. Atravesó velozmente los cubículos y se refugió en su oficina.

Racionalizó la situación, atando cabos y tratando de contenerse un poco la angustia. Temía que los signos limitaran en adelante su personalidad furtiva.

Pasó algún tiempo para que el ejecutivo aprendiera a sobrellevar sus paréntesis. Cuando alguien lo veía durante mucho tiempo, autoritariamente subía su tono de voz y de esa forma se libraba que alguien descubriera sus paréntesis.

Con el tiempo se divorció de su esposa, y gracias al excelente trabajo de una prestigiosa firma de abogados, llegaron a un acuerdo que la benefició bastante.

Fue así que terminó cenando solo en un apartamento modesto y con vista a la ciudad. Aquella situación extraña de verse encerrado entre dos signos, lejos de haber aletargado su espíritu, había formado en él una resistencia contra los cataclismos cotidianos, una muralla contra la ruina. El aislamiento se convirtió en la forma acostumbrada de su tristeza.

(...) y once relatos breves

Un lunes, como todas las desgracias, la luz del despertador digital parpadeaba las 5:00 AM. Se levantó sin percatarse de sus paréntesis y, como todos los días, trajo de la puerta los periódicos para leerlos baño. Al terminar de enjuagarse la boca, cerró la pequeña puerta del botiquín y descubrió, con horror, que los paréntesis habían desaparecido, que se habían transformado en cuatro titilantes comillas, que desde ese momento lo acompañarían por el resto de su vida.

UN LETRERO BENNETON²

Una *pietá* posmoderna, algo indescriptible. David reposaba la cabeza en los brazos de su madre.

David sentía el dolor de su corazón bombeando lentamente. El VIH evaporaba su saliva como si fuese querosén. David perdía. ¿Qué banalidad merece terminar así? Rascaba su piel amarillenta que escamaba un óxido triste; por su sangre retozaba una mancha espeluznante; sentía su barba contrahecha y de mal agüero.

Una habitación recóndita, blanca y absurda. Un odioso tráfico de médicos, enfermeras, curas y familiares; el pabellón de enfermos de sida es un sitio que siempre se ve así, fiel a su restallido de muertes rutinarias. En la cabecera, David tiene el cromo de la Virgen María con el niño y eso lo salva incomprensiblemente.

Allí agonizaba David, frente a la lente de Oliverio Toscani, allí estaba Milán perplejo viéndolo en una valla publicitaria. Eran sus últimos minutos y la ciudad estaba detenida y llena de

² Hace algunos años el publicista de Benneton, Oliverio Toscani, realizó una campaña de vallas que mostraban a un enfermo terminal de sida, agonizando en un hospital de Italia (N.A)

(...) y once relatos breves

furia, así se veía, frente a los ojos de millones que marchaban al trabajo con la confianza de que a ellos jamás les sucedería cosa semejante.

SIN NOMBRE

Cuando abrió los ojos, el roedor lo observaba maliciosamente. La debilidad le dificultó retirar el hocico del animal, que insistía en morderle la nariz. Sintió un dolor tan fuerte en el líquido de los huesos, que le fue imposible sentarse en el suelo; su espalda se había torcido completamente.

Dejó escapar un quejido débil antes que la nube desapareciera de sus ojos y pudiera verlo todo claramente. Su vista le mostró un muro circular muy alto y que finalizaba en un cielo completamente azul.

El lugar era estrecho y blanco. Tragó, intentó tragar, pero no tenía saliva. Sentía sed. Con movimientos lentos logró recuperar la movilidad de su brazo izquierdo.

Puso la mano en su pecho, luego la llevó a la altura de la vista, su muñeca tenía una cicatriz vertical, completamente seca.

No sin dificultad hizo varios intentos por pararse, pero no pudo más, sus piernas no respondían, así que se quedó recostado sobre el muro.

Gritó, mas el sonido parecía no esparcirse, entonces sintió miedo, porque no había silencio,

(...) y once relatos breves

es más, escuchaba una melodía que no pudo identificar con exactitud, la pieza lo saturaba todo alrededor.

Trató de organizar sus ideas, pero era demasiada la bruma dentro de sí, como si al tratar de recordar el segundo anterior, algo lo despertara continuamente.

Cuando bajó la vista al piso encontró el pequeño agujero por donde había entrado la rata, de pronto, desde esa oscuridad brillaron un par de puntos rojos.

La rata le provocaba escalofrío —¿Qué había tras aquél muro?— Parecía como si todo hubiese sido construido con él adentro.

La sed y el zumbido de esa música que no se detenía, comenzaron a desesperarlo. Gritó de nuevo, logró pararse y sintió un enorme mareo que lo trajo al suelo.

El sol no se ponía al final de la pared circular. El cielo encima parecía un ojo enorme. Siempre sería de día.

Dentro del muro circular, la rata sólo encontró el cuerpo inerte del prisionero tirado sobre el piso. Entonces, sin esperar un segundo más, tomó de nuevo su camino dentro del túnel que había cavado, luego de mucho correr, la oscuridad se vio invadida de una pequeña luz que a l fondo restallaba.

javier payeras

CITY

Decidieron amarse el peor día de la semana y la ciudad no prometía nada más que la contaminación total de las estaciones. Se adaptaron el uno al otro en un instante. Fue un amor silvestre y saludable, un besarse y codiciarse, lejos de los protocolos del tiempo; tratando de ahuyentar el infierno de las bocinas, el tedio de los ascensores y las demoníacas fluctuaciones del dólar.

Nadie va a escribir acerca de ellos, porque siguen con vida. Tomando con deseo las avenidas, conectando su cuerpo lejos del ruido, los engranajes de la rutina y la ausencia. Son una bocanada salvaje de aire puro, unos gigantes blindados de vida.

Ellos, desde una esquina cercana, salvan las calles del desastre de la indiferencia.

(...) y once relatos breves

EL PACIENTE

Asépticamente colocaron la manguera en su boca y la fueron introduciendo lentamente por su garganta. El paciente estaba inmóvil.

Dos hombres parecían interactuar: uno maniobraba los instrumentos y el otro colocaba la lámpara sobre el rostro. Mantenían una serenidad impersonal, no sudaban, más bien parecían figuras de cera ocultas detrás de la mascarilla y el traje quirúrgico.

El paciente permanecía sujeto con cuatro cinchos y su cabeza quedaba inmóvil sobre la mesa. Tenía los párpados cosidos con un hilo sumamente delgado y movía violentamente sus pupilas como tratando de liberar sus ojos. Sentía el líquido entrando en su estómago y tensaba los músculos de sus brazos al escuchar el sonido de los instrumentos.

Tras la ventana dieciséis hombres vestidos con casimires negros seguían de cerca la operación.

Los cirujanos colocaron al paciente en posición vertical. El dolor hacía que se retorciera y sus extremidades temblaban sin parar.

javier payeras

Los dieciséis hombres de traje cruzaron los brazos, todo se tornó oscuro, y el vidrio se convirtió en una pantalla. Surgieron sonidos e imágenes difusas.

Esa mañana, Sebastián Crane, de treinta años de edad, con esposa y dos hijos pequeños, despertó en su cama, tomó un baño, desayunó y salió a otro día de trabajo, un día completamente normal.

Los dieciséis hombres de traje aplaudieron complacidos, la operación fue un éxito.

(...) y once relatos breves

MAKE UP

La muchacha siguió desnudándose hasta desaparecer por completo.

Cuando él entró al cuarto no podía verla, pero sí escucharla, y la buscó desesperadamente por toda la habitación.

Ella deambulaba completamente desnuda, realmente desnuda, y tuvo que vestirse para hacerse visible de nuevo.

—*Así me gustas más, por favor, quédate vestida*— dijo él con toda sinceridad.

javier payeras

HOY ES SIEMPRE TODAVÍA

Si me caigo dentro de un pozo y no llego a realizar mi destino ¿estaré cometiendo un error? Mi destino acaso no será ese mismo: caer y caer y caer y caer... indefinidamente, como si el pozo y yo nos encontráramos en una extraña circunstancia, como si hubiese nacido únicamente para caer en él y él hubiese sido construido por manos que ni siquiera se imaginaban que yo, en ese momento o en un tiempo remoto, empezaría a caer. Si de un momento a otro decido escribir esto, ¿quién lo justifica?, ¿el que lo va a leer? ¿El lector intuirá que hace diez minutos anduve caminando, seriamente preocupado por mi futuro, saliendo de un café, con un libro de aforismos de Kafka que terminaron aquí? Kafka tampoco imaginó que yo lo leería. Si existe ese tal destino, ese tal pozo, esos tales albañiles, ese tal ingeniero, esos tales lectores, ese tal Kafka, ese tal día...

(...) y once relatos breves

NOCIONES DE HISTORIA NATURAL

Nada más pongo la cápsula en mi mano, subo al carro. La luz de la bombilla se enciende cuando detengo el vehículo, tomo un poco de ron, el licor me atraviesa y la acidez me corroe el esófago. Pasa un ciclista, es de noche, llueve; prendo la radio, me dan ganas de llorar. La carretera está vacía como la luna, luna con árboles. El parabrisas me recuerda algo. Pequeños animales corren espantados por la luz de los faroles, apago el switch y la oscuridad lo inunda todo, arranco y avanzo hacia el frente. Sigo avanzando, tarde o temprano llegaré al barranco (mezclar ron con la gasolina), acelerar, caer en una ciénega de lodo, hundirse, el carro comenzará a hundirse (otro trago), el fango se colará lentamente por todos lados, me inmovilizará los brazos, luego alguien me encontrará, quizá mucho tiempo después, me sacarán con una grúa, especularán sobre lo horrible de mi muerte, el pánico que habré sentido en ese instante. Ni siquiera les pasará por la mente, que aun sus rostros de compasión por mí estaban meticulosamente planeados.

javier payeras

NAVIDAD EN EL MALL

Nivel 1: Ropa de dama

Revisa con gravedad la etiqueta. Recorre los pasillos llenos. Entra al vestidor. Se desnuda frente a un espejo que cuelga con tolerancia sobre un clavito. La prenda baja suavemente. Ella analiza con cuidado las costuras, la tela, le parece un poco ancho de los lados, además esos listones... combinará bien con unos zapatos color gena

Nivel 2: Handyman

Un buen comprador nunca asiente con la cabeza mientras le explican las veleidades de un producto. Levanta con una mano el barreno. Luego le pregunta al empleado si trae incluidas las brocas y cuántas vienen. Después de la breve explicación del vendedor, el discreto cliente no parece creer toda la información que le dan al respecto. Dice gracias, toma la carretilla y va en busca de pintura: látex, exteriores, interiores, con esmalte... Se queda pensando de nuevo. Toma dos botes y pide al encargado que los mezcle para que dé un tono celeste extra claro.

(...) y once relatos breves

Nivel 3: Ropa de bebé

—El rosado es un color que vuelve torpes a las niñas. Torpes porque después no podemos decidir por nosotras mismas. Mejor que sea un overol Osh Kosh de lona azul, ese del bordado. Bastante caro. Pero su papá lo va a pagar. ¡Quiere a su hija! Pues que le cueste. Total sólo la ve cuando le da la gana. ¿Dónde estará aquella maletita verde...

Nivel 4: Juguetes

—¡No entiende que no! ¡Alfonso, venga para acá! Ya nos tenemos que ir. Ya sabe cómo se pone su papá si uno no baja rápido. ¡Deje eso allí, niño! ¡Qué fastidia hombre, mire ya va a botar a la señorita! Si quiere algo gáneselo con sus notas y su comportamiento, a mí no me diga nada que estoy enojada con usted..

Nivel 5: Artículos navideños

Pequeño Santa Claus bailarín (\$60.99). Árbol navideño giratorio (\$89.50). Árbol navideño con luces (\$68.65). Árbol navideño de sala con retazos dorados (\$499.00). Oferta de esferas navideñas importadas. Juego de luces intermitentes con motivos musicales (\$15.50).

javier payeras

2:15 AM

Prepara el revólver, ella duerme profundamente. Se dirige al cuarto de sus hijos. Un tiro para cada sien. Pone el revólver en su boca. El último disparo despierta a los vecinos.

CAFÉ

Tengo frente a mí esta hoja y una taza de café que llevo a mi boca y reacciona con mi aliento; la colocó sobre su porcelana y se queda reflejando una luz distorsionada.

El lugar está vacío, parece estarlo siempre. Una mesera anciana me atiende, llega despacio como si tuviera toda la vida para llevarme la carta, me ve con recelo y masculla “¿Qué va a tomar?” luego se va arrastrando los pasos.

A través de la vitrina de pasteles miro a la gente, todos van desviando la mirada, perdidos, buscando algo que comprar.

No tengo ganas de levantarme de la mesa, pagar con centavos e irme con la hoja en blanco; tampoco quiero seguir recorriendo la ciudad en busca de un trabajo.

Hoy salí más temprano que ayer, casi de madrugada. Siento que la sangre me hierve, el sol fue una hornilla sobre mi cabeza.

Escribir, escribir y seguir escribiendo como un acto de redención, como si no estuviera aquí, como si la vida no fuera una mierda. A veces me escucho y me espanto: soy sombrío, no se puede

javier payeras

andar vivo de esa forma, es algo peligroso para la salud y la moral. En momentos como éste me doy cuenta que el fastidio está en el tiempo y en la pesadumbre de tener deseos y verlos pulular lejos de mis manos.

Estoy pensando pendejadas. Pero qué otra cosa puedo pensar, soy un desempleado con delirios de trascendencia, un pesimista irremediable, eso que la gente llama “un desencantado”.

Un ejecutivo acaba de entrar, pide un pastel a la anciana. Mientras lo atienden habla por su minúsculo celular, seguramente, llama a su novia que, al igual que yo, piensa que es un imbécil, sin embargo le miente endulzándole el oído con apodos tiernos. *Beautiful people*, productiva y motivada.

Una niña viene a mi mesa, tendrá unos 5 años aproximadamente y no parece contener una sola vitamina en todo el cuerpo, camina temblorosa, con unas flores en las manos, no le puedo comprar nada, ni siquiera me sonrío.

Las luces empiezan a encenderse, la tarde se muere, se pierde. Mañana será igual o quizá encuentre algo. El dinero se me acaba y debo echarle carne a mis acreedores o me van a comer vivo. Tal vez hoy, cuando llegue a casa, cuando Ana salga descalza a recibirme vuelva a activarse algo en mí, ese loco afán por vivir, pues nunca se cae lo suficiente; tal vez pase su mano por mi espalda y comprenda mi mal humor y mi silencio, tal vez su café sea más dulce que este sabor a exilio

este libro ascendió al ciberespacio
un 18 de septiembre de 2007
desde un servidor Linux en la ciudad de Guatemala,
siete días después de leerlo puede que reciba una extraña llamada

